

alternando con el trabajo de manos. Aunque tenia una habitacion aseada y una cama muy decente, dormia en el suelo, y á lo mas encima de un cilicio. Era su sueño muy corto, y pasaba en oracion la mayor parte de la noche. Predicaba con frecuencia, visitaba á los enfermos y presos, alimentaba diariamente á doce pobres, y los dias de fiesta prodigaba muchas limosnas. Nada omitia para captarse los corazones, uniendo con gran prudencia la dulzura y la severidad.

Pero su pueblo bárbaro, intratable, y tan maligno como grosero é ignorante, afectaba entregarse á los desórdenes que parecian mas insufribles á su santo prelado. Odiaba Adalberto sobre todo la multitud de mugeres entre aquellos malos cristianos, el concubinato de los clérigos y la venta de los esclavos cristianos á los judíos; y no pudo inculcar ningun sentimiento de estos á su rebaño disoluto. Creció el mal luego que se marchó el santo obispo; y temieron con razon que aquel pueblo que acababa de convertirse tan imperfectamente, recayese en sus antiguas supersticiones. El duque Boleslao celebró un consejo con el clero, manifestando su recelos al metropolitano que era Villegiso, arzobispo de Maguncia. Envió este prelado diputados á Roma para que pidiesen á Adalberto, y en efecto le entregó el Papa; pero con la condicion de que su pueblo se habia de mostrar mas dócil, y con la amenaza de que si perseveraban en sus desórdenes los abandonaria para siempre el obispo. Púsose al momento en camino Adalberto, y pasó por

Maguncia, donde se habia detenido el Emperador cuando volvió de su viage de Italia. En el mucho tiempo que permaneció allí, vivió con este Príncipe en una grande intimidad y en una libertad santa. „No penseis, le decia con frecuencia, en que sois un Príncipe poderoso, sino mas bien en que sois un hombre mortal.” Y como Oton estaba todavía en la flor de su edad, y era uno de los hombres mas hermosos de su tiempo: „no olvideis, añadia, de que ese cuerpo tan bien formado se ha de convertir en polvo y en corrupcion.”

Cuando Adalberto llegó á Praga, corrió á él un numeroso concurso, haciendo grandes demostraciones de alegría, y ofreciendo seguir todos sus consejos. No tardaron mucho sin embargo en volver á caer en sus vicios y en su obstinacion. Corrió el santo obispo á buscar algun consuelo entre los húngaros, gente vecina á Bohemia y sumergida en la idolatría. Dió allí principio al establecimiento del cristianismo, y bautizó al hijo de Geisa, cuarto duque de los húngaros despues de la entrada de estos en la Panonia, esto es, el Príncipe Estévan, quien fue tan fiel á la gracia de su conversion, que mereció que le colocasen en el número de los Santos. Volvió Adalberto entretanto á pasar á Roma, y el metropolitano renovó sus quejas, defendiendo en un concilio que era cosa inaudita y contraria á los cánones verse una iglesia privada de su pastor, cuando este era todavía robusto, y estaba en estado de servirla. Adalberto conocia muy bien que nada podria lograr de los bohemos, pero

vióse precisado á ceder y volver de nuevo á aquel pais. Consolábase con la esperanza de que muy en breve se le presentaria ocasion de evangelizar á los infieles.

No quiso en efecto recibirle su pueblo, y no sirviendo de nada la mediacion de Boleslao, duque de Polonia, trató Adalberto de atender á la conversion de los idólatras. La Prusia respetaba sobre manera al duque, con motivo de la proteccion que recibia de él, y se hizo á la vela el obispo de Praga en un navío que se tripuló de orden de aquel Príncipe, y pasó á Dantzick, donde bautizó un gran número de personas. Volvió allí á embarcarse, y despues de algunos dias de navegacion por la costa, saltó á una isleta formada por un rio, en la que principió á predicar la doctrina de Jesucristo; y llegando al mismo tiempo los dueños de la isla le arrojaron de ella á golpes. No contentos con este cruel tratamiento, le sacudieron tan fuertemente con un remo que le derribaron en tierra. „Bendito seais, Señor, esclamó, pues á lo menos he recibido un golpe por amor de aquel que padeció tanto por mí.” Pasando al otro lado del rio, acudieron los bárbaros, y le obligaron á embarcarse con sus compañeros, diciéndoles que no les hacian poco favor en perdonarles la vida.

Cuando Adalberto estuvo libre de este peligro, dijo á sus compañeros: „dejémonos crecer el pelo y la barba, vistámonos del mismo modo que estos pueblos, y pasemos á algun otro distrito donde no seamos conocidos. Viviremos allí con el trabajo de nues-

tras manos, trataremos familiarmente con ellos, y los sacaremos del precipicio en que quieren perecer.” Pusieronse en camino atravesando grandes selvas, y llegaron á una llanura espaciosa donde no era fácil que dejasen de verlos. Acudieron al punto los paganos, y lo primero que hicieron fue atarlos. El Santo estaba exhortando á sus compañeros á que sufriesen con valor por Jesucristo, cuando un sacrificador de los ídolos, llamado Siggo, se acercó á él lleno de rabia, y le disparó un dardo que le hirió de muerte. Arrojárone casi al mismo tiempo otros cuatro, á cuyos golpes espiró, pidiendo en alta voz por su salvacion y por la de sus asesinos.

12. Habia sido preceptor de Oton San Bernuar-do, sajón y obispo de Hildesheim en Sajonia: debió á sus raras cualidades que se le confriese este empleo importante desde su edad juvenil. Habia nacido con un carácter idóneo para la virtud, y con un genio á propósito para todo; y tenia una disposicion igual para las ciencias profundas, para los asuntos políticos y para las artes. Escribia bien, manejaba con destreza el pincel, entendia de arquitectura, desentrañaba con facilidad los asuntos mas enredosos, conocia perfectamente á los hombres, y parecia haber encontrado la llave de todos los corazones. Concilióse en tal grado la confianza de la Emperatriz Teofanía y de los señores alemanes, que le eligieron de comun acuerdo por primer maestro del Emperador, cuya estimacion se grangeó tambien, no obstante de oponerse á la voz de los aduladores que solo le ha-

blaban de diversiones, y aun á la condescendencia estremada de la Emperatriz para con su hijo. Pero sabia conducirse con tal arte y con unos modales tan finos, que conservó sin cesar el aprecio de cuantos le rodeaban. Puso Oton toda su confianza en Bernuando despues de la muerte de la Emperatriz, y rigiéndose por sus consejos daba el justo valor á los de los lisongeros, temiendo los artificios y la seduccion.

Eligieron á Bernuando para la silla de Hildesheim siendo todavía bastante jóven, prefiriéndole unánimemente á otros muchos eclesiásticos de ilustre nacimiento que servian en palacio; pero escedia á los ancianos en sabiduría y en virtud (1). Su devocion le obligaba á pasar la mayor parte de la noche en oracion. Nadie asistia con mas frecuencia á los divinos officios, y despues distribuía comida y dinero á mas de cien pobres. Nunca dejó de cultivar ni de fomentar las artes, á pesar de su aplicacion á las funciones eclesiásticas, cuidando de hacer copiar libros, y formando una rica coleccion de ellos, sin olvidarse de la pintura y de las obras de plata y de hierro. Buscaba y educaba con esmero á los jóvenes de buena índole y que daban muestras de talento. Servia al mismo tiempo, por un efecto de la elevacion de su genio, al estado en las materias mas importantes con mayor conocimiento y fruto que los grandes del reino. No se contentó con levantar un cuerpo de excelentes tropas para preservar á su pueblo de las cor-

(1) *Act. SS. Bened. sæc. VI. pag. 202.*

rerías de los bárbaros que infestaban la Sajonia, que los derrotaron muchas veces, sino que construyó dos fortalezas en los dos sitios mas espuestos de la diócesis, y de este modo afirmó la seguridad de todo el pais, sin que tantos cuidados le sirviesen de estorbo para enriquecer á su iglesia con la adquisicion de muchos territorios nuevos, edificando allí una porcion de casas considerables, adornando su catedral con pinturas esquisitas, y en fin regalando mucha plata labrada, y entre otras cosas un cáliz de oro que pesaba veinte libras. Un régimen tan digno de alabanzas y de aplausos fue turbado por el arzobispo de Maguncia, que usurpó una parte de la jurisdiccion de Bernuando en un monasterio de mugeres, llamado Grandersheim. Despues de varias representaciones que dirigió el santo prelado al arzobispo sin ningun fruto, se quejó al Papa, y marchó á Roma donde estaba entonces el Emperador.

13. Habia sucedido Silvestre II el dia 2 de Abril de 999 á Gregorio V, que no sobrevivió un año á la amenaza de San Nilo, y murió á los veintisiete de su edad, despues de un pontificado de menos de tres años. Silvestre, llamado antes Gerberto, habia adquirido mucha celebridad en los varios estados por donde habia pasado antes de llegar á la dignidad pontificia. Nació en Auvernia, de una familia obscura, tomó el hábito desde muy pequeño en la abadía de Aurillac, fue abad de Bobbio, estuvo encargado de la escuela de Rems donde fue su discípulo el Rey Roberto: substituyó en esta iglesia al arzobispo Ar-

nulfo depuesto de ella , fue trasladado por el favor de Oton III á la silla de Ravena , y en fin á la Cátedra de San Pedro , en la que no se habia sentado antes ningun francés.

14. En todas partes mostró una penetracion y una ciencia tan prodigiosa para sus contemporáneos , que creyeron y aun le acusaron de que tenia pacto con el demonio. Mas causa hay á la verdad para culparle de una ambicion desmesurada. No obstante , fue un Papa justificado y prudente , que usó de sus derechos con moderacion , y no pensó jamás en usurpar los de los Príncipes de este mundo , ni los de sus colegas en el obispado.

15. Despues de la eleccion de Silvestre y á instancia suya , dió el Emperador Oton la ciudad y el condado de Vercelli al obispo territorial , con toda la potestad pública , pena de mil libras de oro á cualquiera que inquietase al prelado en esta posesion; providencia muy notable , como que es el primer egemplar de la potestad pública , concedida formal y claramente á una iglesia (1). Hizose la donacion en Roma á 7 de Mayo del año 999.

El Papa Silvestre congregó en el último viage de Oton á aquella capital , que fue en 1001 , el concilio que habia de decidir la controversia entre San Bernuado y Villegiso de Maguncia. Quejóse principalmente Bernuado de que despues de haberse puesto en camino para ir á Roma , y á pesar de sus protestas , habia celebrado Villegiso un sínodo en Gran-

(1) *Baron. ann. 999. circ. fin.*

dersheim. El Papa preguntó al concilio si debia reputarse por sínodo una asamblea celebrada por aquel arzobispo y sus partidarios, en una iglesia que habia sido siempre de los obispos de Hildesheim. Los padres que eran veinte , á saber : diez y siete italianos y tres alemanes , contestaron que semejante sínodo era un acto cismático y de ningun efecto , segun los cánones , y entonces pronunció su Santidad la decision en estos términos : „anulamos por la autoridad de los Apóstoles y de los padres lo que en ausencia de nuestro hermano Bernuado ha sido egecutado en Grandersheim en su diócesis por el arzobispo Villegiso y sus fautores.” Esta conducta de los occidentales del siglo diez , admite comparacion con la observada en el quinto por Teófilo de Alejandria en su concilio de la Encina contra San Juan Crisóstomo. Y entonces veremos si la ignorancia y fatuidad atribuida á la segunda edad de la Iglesia merece cuanto se ha dicho contra ella , aun comparada con la primera y mas brillante.

Resolvió el Emperador Oton asistir al concilio romano y levantó , durante este viage , un monasterio cerca de Ravena , en honor de San Adalberto de Praga. En la misma ciudad de Roma , en la isla del Tiber , mandó edificar una Iglesia en que se colocaron con otras muchas reliquias , las manos del santo adornadas con oro y piedras preciosas. Habíalas llevado Oton desde Guesna , que era entonces la capital de Polonia , adonde corrió á causa de los muchos milagros obrados en el sepulcro del santo , des-

de que el duque Boleslao rescató su cuerpo librándole del poder de los bárbaros y dándole sepultura en aquella iglesia. Cuando el Emperador descubrió la ciudad de Guesna, se descalzó y caminó así hasta la iglesia, donde vertió muchas lágrimas invocando al santo mártir. Erigió en arzobispado á Guesna con el objeto de honrarle mas, la que ni aun era ciudad episcopal, y colocó en ella por primer arzobispo á un hermano del santo llamado Gaudencio. Hizose esta ereccion sin el consentimiento del metropolitano y del obispo diocesano, que lo era el de Posnania; por lo que la trataron de irregular los autores contemporáneos. Quedó Posnania por esta razon bajo la antigua dependencia del obispo de Magdeburgo, y el de Guesna tuvo solo por sufragáneos á los de Colberg, Cracovia y Vrotisla ó Breslau en Silesia.

Oton se esforzaba por espiar de todos modos las flaquezas que le habian obligado á suspirar de continuo, y que no cesaban de inquietar su piedad sincera (1). Hacia algun tiempo que padecia una debilidad muy extraordinaria para sus pocos años, y que dió causa para creer que le habia envenenado el antiguo objeto de su pasion, es decir, Estefanía, la viuda de Crescencio. Antes de su muerte tuvo el consuelo de ver á San Heriberto, arzobispo de Colonia; uno de sus principales confidentes, y en cuyos brazos espiró.

16. Este prelado, que residia dos años ha en Colonia, habia acompañado antes en todos sus viages

(1) *Ditm. lib. 4. pag. 44.*

al Emperador, égerciendo el empleo de canciller, ya por el arzobispo de Maguncia, archicanciller de Germania, y ya por el obispo de Como, gran canciller de Italia, segun los sitios en que estaba. Habíase grangeado de tal suerte el aprecio y el afecto de su señor, que fue necesario á este Príncipe toda su religion para consentir en separarse de él, siendo indispensable resolverse á este sacrificio para evitar el peligro de la division en la iglesia importante de Colonia, y por la dificultad de reunir los votos en otra persona que en el virtuoso Heriberto.

17. El Príncipe mostró mucha alegría al ver los auxilios que le llevaban de Italia el arzobispo y los señores de Alemania; pero la presencia del prelado le llenó de contento, y tranquilizó del todo su espíritu. Hacia algun tiempo que llamaban mas su atención los intereses de su alma que los de su poder. Los honores que recibia en público, no le impedian llorar en secreto los estravíos de su mocedad. Velaba durante el silencio de la noche, oraba, entregábase á toda la amargura de la compuncion, y deramaba un torrente de lágrimas. Prodigaba infinitas limosnas, y muchas veces ayunaba todos los dias de la semana, á escepcion del jueves. Tratando de las cosas eternas con Heriberto, convinieron en que cualquiera de los dos que sobreviviese y regresase á Alemania, fundaria un monasterio en honor de la Santa Virgen. Dió desde entonces el Emperador muchas tierras al arzobispo, quien despues de la muerte de Oton, acaecida en 23 de Enero de 1002, cumplió